

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

Homenaje a José Joaquín Real Díaz



SEVILLA, 1973

Precio: 240 Pesetas

Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACION PROVINCIAL DE SEVILLA
DIRECCION: ANTONIA HEREDIA HERRERA

ARCHIVO HISPALENSE



REVISTA
HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PERIÓDICO CUATRIMESTRAL

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA



POCA
1971

TOMO LVI
NUMS. 171-172

Depósito legal, 27-2-1972

Impreso en España, en los Talleres de la Imprenta Provincial de Sevilla



Publicaciones de la
EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL DE SEVILLA

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA.

ARCHIVO HISPANENSE

REVISTA

ARTÍSTICA, LITERARIA RESERVADOS LOS DERECHOS

Y ARTÍSTICA

Depósito Legal, SE-25-1958

Impreso en España, en los Talleres de la IMPRENTA PROVINCIAL. — SEVILLA

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA

HISTÓRICA, LITERARIA
Y ARTÍSTICA

PUBLICACIÓN CUATRIMESTRAL



2.^a ÉPOCA
AÑO 1973

TOMO LVI
NÚMS. 171-173

Redacción, Administración y Distribución: PLAZA DEL TRINCO, 1.
SEVILLA, 1973. Aparatado de Correos. (España) - SEVILLA (España)

ARCHIVO HISPALENSE

REVISTA HISTÓRICA, LITERARIA Y ARTÍSTICA

2.ª ÉPOCA

1973

ENERO - DICIEMBRE

Núms. 171-173

DIRECTOR HONORARIO: MANUEL JUSTINIANO Y MARTÍNEZ

DIRECTOR: ANTONIA HEREDIA HERRERA

SECRETARIO DE REDACCIÓN: JOSÉ MANUEL CUENCA TORIBIO

CONSEJO DE REDACCIÓN:

MARIANO BORRERO HORTAL, PRESIDENTE DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

JOSÉ HERNÁNDEZ DÍAZ.

JESÚS ARELLANO CATALÁN.

FRANCISCO LÓPEZ ESTRADA.

ANTONIO MURO OREJÓN.

OCTAVIO GIL MUNILLA.

JOSÉ GUERRERO LOVILLO.

LUIS TORO BUIZA.

FRANCISCO MORALES PADRÓN.

SR. SECRETARIO Y SR. INTERVENTOR DE LA DIPUTACIÓN PROVINCIAL.

ADMINISTRADOR: ARACELI SHAW GARCÍA.

REDACCIÓN, ADMINISTRACIÓN Y DISTRIBUCIÓN: PLAZA DEL TRIUNFO, 1.
APARTADO DE CORREOS, 25. - TELÉFONO 223381. - SEVILLA (ESPAÑA)

SUMARIO

I

PAGINAS

CUENCA TORIBIO, JOSÉ MANUEL.— <i>Semblanza de José Joaquín Real Díaz</i>	XIII
---	------

HISTORIA

ABADIE AICARDI, ANÍBAL.— <i>Tucuman y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense</i> ...	1
AGUILAR PIÑAL, FRANCISCO.— <i>Comoción espiritual provocada en Sevilla por el terremoto de 1755</i>	37
ANDRÉS GALLEGO, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las polémicas sobre la acción política de los católicos españoles 1900 - 1906</i>	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y almojarife gaditano Agustín de Horozco</i>	75
ALVAREZ PANTOJA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal sevillana en 1819</i>	97
BARNADAS, JOSEP M.— <i>Resonancias andaluzas de la decadencia</i>	109
COLLANTES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puente de Viar ¿un empeño frustrado?</i>	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la vivienda en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII</i>	125
GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alanís en el siglo XV</i>	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla</i>	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la fundación de Arequipa</i>	185
MARTÍNEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII</i>	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios</i>	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los navazos de Sanlúcar de Barrameda: origen y etimología</i>	233

RAMOS, DEMETRIO.— <i>Walter Raleigh y la hispanificación de sus ideas, como motivo de su decisión sobre la Guayana...</i>	237
RODRÍGUEZ CASADO, VICENTE.— <i>El valor histórico de lo dado...</i>	213
URQUIJO, M. ^a JESÚS.— <i>Menciones de Sevilla, en el primer semestre del año 1500, en la sección del sello del Archivo General de Simancas</i>	257
VALDEÓN BARUQUE, JULIO.— <i>Un ordenamiento de Enrique II a Sevilla...</i>	285
VEGA Y DE LUQUE, CARLOS DE LA.— <i>Relaciones entre Sevilla y China en el siglo XVI...</i>	301
VILAPLANA MONTES, M. ^a ASUNCIÓN.— <i>Documentación del príncipe don Alfonso (XII) en el Archivo Municipal de Sevilla...</i>	307
ANDRÉS GALLEGOS, JOSÉ.— <i>La iglesia de Sevilla y las poe-</i>	
micas sobre la acción política de los católicos espa-	
ñoles 1900 - 1906	55
ANTÓN SOLÉ, PABLO.— <i>Vida y obra del historiador y di-</i>	
mojorista gaditano Agustín de Horozco	75
ALVAREZ PANTOLA, M. ^a JOSÉ.— <i>La Hacienda municipal se-</i>	
billana en 1819	97
BARRADAS, JOSÉ M.— <i>Resonancias andaluzas de la decar-</i>	
dentación	109
COLLADES DE TERÁN SÁNCHEZ, ANTONIO.— <i>Puentes de Vitor-</i>	
ia; un estudio frustrado?	117
DOMÍNGUEZ ORTIZ, ANTONIO.— <i>El problema de la violencia</i>	
en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII	125
GONZÁLES JIMÉNEZ, MANUEL.— <i>El concejo de Alante en el</i>	
siglo XV	135
HEREDIA HERRERA, ANTONIA.— <i>Las Ordenanzas del Consu-</i>	
lado de Sevilla	149
MÁLAGA MEDINA, ALEJANDRO.— <i>Andaluces en la funda-</i>	
ción de Atreputa	185
MARTINEZ SHAW, CARLOS.— <i>El tercer de frutos de la flota</i>	
de Indias en el siglo XVIII	201
NEWTON, LOWELL.— <i>La leyenda negra y la historia de</i>	
la fuerza naval española. Algunos comentarios	219
PONSOT, PIERRE.— <i>Los relatos de Sarrasin de Bartrame-</i>	
da: origen y etimología	233

*Homenaje
al Dr. José Joaquín Real Díaz*

PRIMERA PARTE

ARCHIVO HISTÓRICO

REVISTA DE HISTORIA Y GEOGRAFÍA

1917

Director: Sr. D. José Joaquín de Urquía

Redactor: Sr. D. J. M. HERRERA

En Compañía con Sr. D. José Joaquín de Urquía

CONSEJO DE REDACCIÓN:

- | | |
|-----------------|----------|
| Mariano Borrero | Director |
| José H. ... | ... |
| Francisco ... | ... |
| ... | ... |
| ... | ... |
| ... | ... |

Publicado en el mes de ...

SUMARIO

I

Expede Donoso, José Manuel. — *Sentencia de José Joaquín Real (1864)*..... XIII

HISTORIA

ABADÍO ALCAZAR, ANTONIO. — *Tucumán y la frontera Atlántica. Aspectos de la integración colonial rioplatense*..... 1

AGUILAR PINA, FERNANDO. — *Comoción estratigrafiada en causa por el terremoto de 1755*..... 31

ALONSO GARCÍA, FERR. — *La Iglesia de Sevilla y los polémicos sobre la acción política de los católicos españoles 1850-1870*..... 53

ALONSO SORO, PABLO. — *Vita y obra del historiador y etnohistoriador*..... 75

ALVAREZ PINOJA, JUAN. — *El Ayuntamiento municipal de Málaga en 1819*..... 87

BARRERA, JOSÉ M. — *Resonancias andaluzas de la decadencia*..... 103

COLLAJONES DE TURIA BANCORA, ANTONIO. — *Preside de Vilar ¿un esposo frustrado?*..... 117

DODRÍGUES OCHOA, ANTONIO. — *El problema de la virreinato en Sevilla en la segunda mitad del siglo XVIII*..... 125

GONZÁLEZ JIMÉNEZ, MANUEL. — *El concejo de Alons en el siglo XV*..... 135

HERNÁNDEZ HERRERA, ANTONIO. — *Las Ordenanzas del Consulado de Sevilla*..... 149

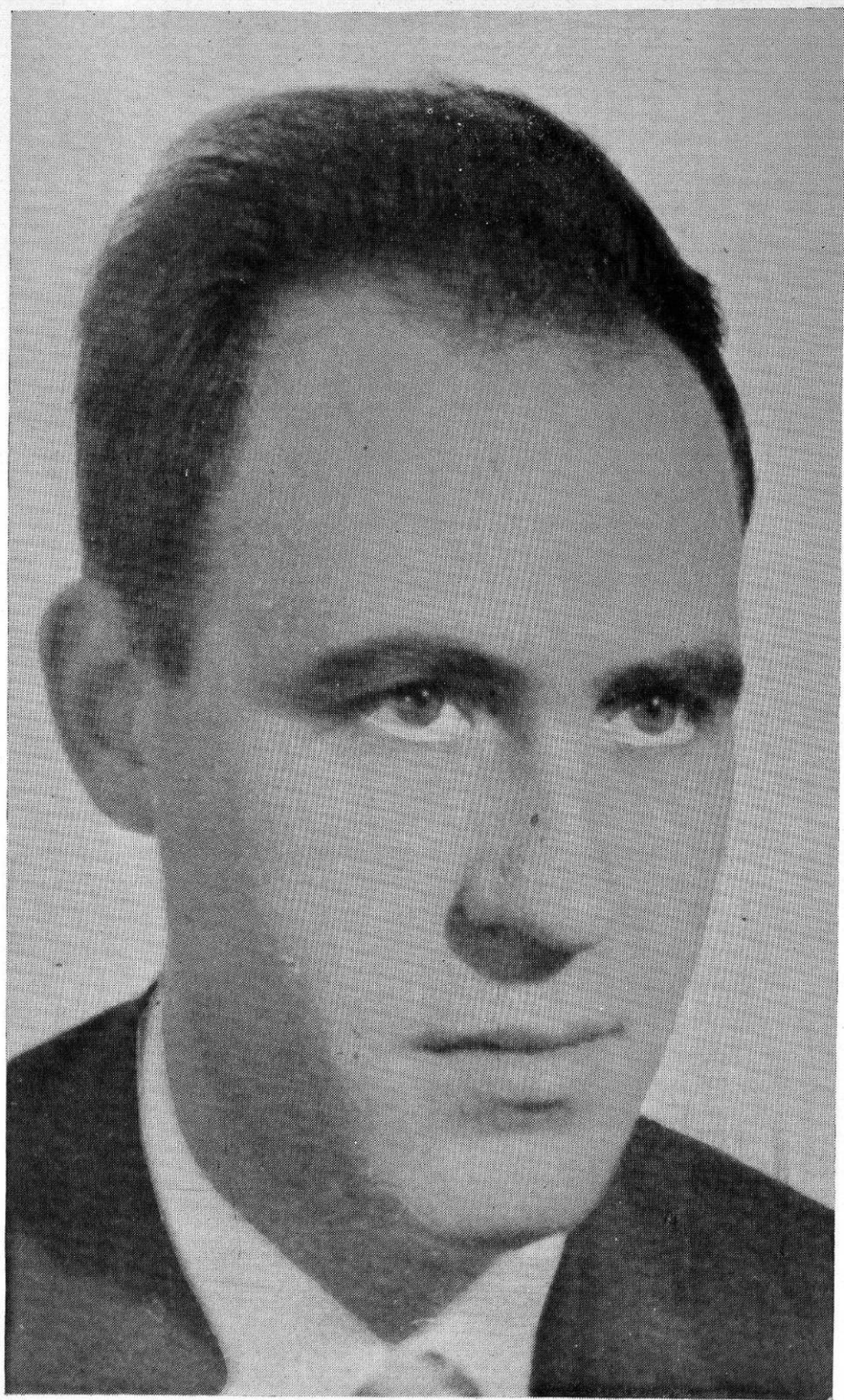
MOLINA MORA, ALEJANDRO. — *Andaluces en la fundación de Arequipa*..... 163

MARTÍNEZ SHAW, CARLOS. — *El tercio de frutos de la flota de Indias en el siglo XVIII*..... 201

NEWSON, LOWELL. — *La leyenda negra y la historia de la fuerza naval española. Algunos comentarios*..... 229

PONSOR, PIZARRO. — *Los navazos de Santúcar de Buzón. Origen y etimología*..... 233

PRIMERA PARTE





SEMBLANZA DE JOSÉ JOAQUÍN REAL DÍAZ

Avanzada la década de los 50, la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Sevilla ofrecía un perfil recoleto. En el medio millar de sus alumnos era aún posible anudar lazos de amistad e intercambiar proyectos, ilusiones y experiencias. Entre los escasos varones que por aquel entonces frecuentaban sus aulas, destacaba por su cordialidad y pronta sonrisa José Joaquín Real Díaz —J. J. para sus íntimos—. La vela de armas de la promoción de 1957 pronto quedó, sin embargo, desasistida de su ayuda a causa de una larga estancia en el extranjero. Más tarde regresó a Sevilla, tras haber dado a los caminos de su vida un golpe de timón.

Consolidada su vocación americanista, José Joaquín Real se integró en la escuela de Estudios Hispanoamericanos, donde su primer trabajo despertaría grandes esperanzas. Ante las "Ferias de Jalapa", maestros y compañeros comprendieron que se hallaban en presencia de una empresa historiográfica renovadora y ambiciosa. Al mencionado estudio —que tantas veces habría de ser citado desde su aparición— siguieron sin tardanza otros, unidos todos ellos por el común denominador de la sagacidad analítica y la firmeza documental, y, a menudo, también por el enfoque novedoso. Pero con competencia ausente de la pluma del autor de estas líneas, sus amigos americanistas juzgarán de la calidad y significado de su obra en dicha parcela en el homenaje que próximamente se le tributará por el Anuario de Estudios Americanos.

* * *

En el marco de "Archivo Hispalense" solamente recordaremos su preocupación indismayable por la potencialización

cultural de su ciudad, a la que amó lúcida y hondamente. "Es una pena...", era la frase que solía pronunciar cuando alguien apuntaba el estancamiento de alguna institución, la incuria de un monumento, el olvido de figuras que brillaron antaño con luz astral. Constructivo por naturaleza, no dejó que su pesar se anclase, como el de otros muchos sevillanos, en las aguas del narcisismo. Así, al ocupar la dirección de esta revista, su agenda de proyectos se hallaba nutrida de ideas, materializadas en gran parte sin demora, con realismo y eficacia.

Afianzado el prestigio de que gozara en otras épocas merced a la abnegada y generosa labor de Manuel Justiniano y Martínez, "Archivo Hispalense" se hallaba dispuesto a surcar nuevas rutas. El campo temático de la revista se amplió y autores de todo el país se dieron cita en sus páginas. En plena fase experimental al producirse la muerte de José Joaquín Real, resulta sin duda prematura enjuiciar los frutos de su iniciativa, aunque no así su audacia y sugestividad.

Otros afanes atrajeron también su atención durante el corto tiempo que estuvo al frente de "Archivo Hispalense" y de los servicios culturales de la Diputación Provincial de Sevilla. Sobre todos, centró su esfuerzo en el lanzamiento de una colección de monografías de alta divulgación. Al igual que en "Archivo Hispalense", esta serie artística la ideó como lugar de encuentro generacional, cuyos títulos fueran a la par el resultado de una dilatada labor y el fruto ilusionado de una carrera comenzada...

* * *

Como siempre ocurre, la empresa intelectual que José Joaquín Real aspiraba a realizar, reflejaba sus preocupaciones vitales. Educado en un ambiente tradicional, el contacto lacerante con la realidad de algunos pueblos hispanoamericanos junto con ciertas experiencias personales le hicieron sentir la urgencia de una participación sincera y auténtica en todos los órdenes de la vida social. El trabajo en equipo, la colaboración, la lucha contra los taifismos de cualquier especie, constituyeron

en el eje vertebrador de un ideario, testimoniado cada día sin fisuras ni quiebras.

Y, no obstante, la búsqueda de derroteros vedados a la rutina, el desvelamiento de horizontes abiertos a la creatividad y a la imaginación, no se asociaron en su personalidad a un banal iconoclastismo. En pocos miembros de su generación sevillana, la espuela del inconformismo se vio tan equilibrada con el freno del sentido de las proporciones, de los límites de la condición humana.

En obligado escorzo, tal fue el hombre, tal fue el amigo que se nos marchó en el alba naciente de una tibia mañana de enero, dejándonos "duelo en el corazón, llanto en los ojos".

José Manuel CUENCA TORIBIO

Reseña: Mario Villalón de
Elmer del Park, Buenos Aires
1951 (11).

1959 es el año de la incorporación de Portugal bajo el cetro de Felipe II, hijo de Carlos V y de la Emperatriz Isabel, la bella portuguesa immortalizada por Tiziano. Capitulaciones especiales establecieron definitivamente que la vida imperial de los dominios de ambas potencias ibéricas eran discurriendo por canales propios, dentro de la unidad mayor.

Este mismo año, a partir de su segundo solar fundacional, entre mil zozobras y peripetias, comienzan los trabajos y los días de Santa María de los Buenos Aires, un punto sobre la desolada barba atlántica del Virreinato del Perú. Del otro lado, hacia la bahía del Pacífico, está Lima, Ciudad de los Reyes, la capital virreinal. Entre ambas, un océano de torras, con un puñado de poblados y un poderoso centro urbano, la Villa Imperial de Potosí, resacaica así por Marie Helmer (2).

(1) Véase, sobre el tema, el libro de Villalón de Elmer del Park, "El Imperio de Felipe II", editado por el autor, Buenos Aires, 1951, p. 115. Véase también el libro de Villalón de Elmer del Park, "El Imperio de Felipe II", editado por el autor, Buenos Aires, 1951, p. 115.

(2) Véase Helmer, "El Imperio de Felipe II", editado por el autor, Buenos Aires, 1951, p. 115.

en el que vertedor de un líquido testimoniado cada día sin
 figuras ni palabras...
 Y no obstante la búsqueda de horizontes se da a la
 rutina el desenvolvimiento de horizontes abiertos a la realidad
 y a la imaginación no se asociaron en su personalidad a un
 bondel inconclusivo. En pocos miembros de su generación se
 hallan la espuela del inconformismo es tipo tan equilibrada
 con el freno del sentido de las proporciones de los límites de
 la condición humana.
 En óptimo escorzo tal fue el hombre tal fue el amigo
 que se nos muestra en el día sucesivo de una vida vivida de
 entero de "días" como en el corazón "lindo en los ojos".
 José Manuel Cuevas Toranzo
 reo de... en sus páginas. En plena juventud
 experimenta la muerte de José Joaquín...
 y a la vez en su vida se amplía y se
 reo de... en sus páginas. En plena juventud
 experimenta la muerte de José Joaquín...
 y a la vez en su vida se amplía y se

Otros años atravesaron también se almorzaron durante el
 corto tiempo que estuvo al frente de "archivos hispanos" y de
 los servicios culturales de la Dirección Provincial de Sevilla.
 Sobre todos, centró su interés en el lanzamiento de una co-
 lección de monografías de la "Hispania". Al igual que en
 "archivos hispanos", este sería un libro, la obra como lugar
 de encuentro generacional, época de fiestas y a par el re-
 greso de un día de la vida y el fruto de un día de una
 generación.

En la empresa intelectual que José Joaquín
 se dedicó a realizar, surgían sus preocupaciones
 de contacto con la tradición, el contacto con los
 americanos...
 con ciertas experiencias personales: le permitían sentir la
 fuerza de una participación sincera y auténtica en todos los
 momentos de la vida. El trabajo en común, la colaboración,
 la lucha contra los prejuicios de exclusión, constituyeron

EL VALOR HISTÓRICO DE «LO DADO»

I

En todo historiador pesa de modo decisivo, a la hora de su quehacer profesional, la cualificación que atribuye a los hechos que estudia. En la base misma de su propio sistema metodológico subsisten, aunque sea en forma elemental y hasta confusa, unas ideas generales de orden filosófico, que afloran después en las "preguntas" que se hacen a los textos. En el historiador las hipótesis de trabajo suelen surgir a compás del descubrimiento documental. Al contrario de lo que sucede ordinariamente en las ciencias experimentales, que buscan en la repetición de los fenómenos la comprobación de una tesis previa. El historiador, en aras de la objetividad, sabe preguntar a los documentos, pero tal actitud mental difiere mucho de una investigación que parta de corroborar o no supuestos preestablecidos.

Es decir, su oficio es el "saber preguntar", ya que si no lo hace así la construcción histórica o quedaría incompleta y muy superficial o sería un simple repertorio de fuentes más o menos erudito. En la capacidad de inquirir, en la posterior hipótesis que realice y en su flexibilidad mental para ir la puliendo y modificando, está la esencia del trabajo histórico.

Ahora bien, el saber preguntar y el construir estas hipótesis posteriores depende de la formación científica que posea. Es decir, depende de su preparación económica, jurídica, política, sociológica, etc. Depende de las técnicas que domine. Depende, también, de los conceptos que tenga sobre el hombre y la transcendencia. En este último aspecto, al no ser un especialista, suele vivir la problemática de su tiempo. Pero tiene que tomar decisiones. Aún los que prefieren el eclecticismo, mantienen al hacerlo así, una decisión.

Hoy día, entre las opciones ideológicas con las que el historiador ha de encararse, figura, muy en primer término, cuál sea la capacidad de transcendencia del hombre y hasta qué punto puede desarrollar su libertad. En otros términos, cómo puede reaccionar ante "lo dado".

II

La pregunta que nos puede servir de punto de partida es ésta: los hombres, al construir su futuro, ¿actúan exclusivamente con arreglo a su libre arbitrio; o, por el contrario, se ven obligados a aceptar unos supuestos pasados y presentes que condicionan enteramente su modo de conducirse en la vida? Ciertamente hoy nadie se atreve a sostener una respuesta absolutamente afirmativa a la primera parte del interrogante, y sólo los marxistas ortodoxos a la segunda, pero la gran problemática actual de las posiciones históricas gira en torno a los matices con que se admite la mayor o menor intervención de la libertad de la persona en el destino de la humanidad.

Es evidentemente erróneo asegurar, por ejemplo, que el hombre puede hacer tabla rasa de "lo dado", es decir, de las circunstancias culturales, sociales y económicas en que se encuentra, bien por la herencia recibida de las generaciones anteriores a la suya, o bien por las creaciones realizadas por sus contemporáneos. Una afirmación de esta naturaleza supone aceptar una grave contradicción. Si atribuimos, en efecto, tal poder creador a la persona humana como para mantener que todo lo que sucede es hijo exclusivamente de su libertad, resulta que lo creado por ella, es decir, aquello que cada uno construye, sólo sirve para la propia realización, sin que pueda "darse" a otros, sin que lo creado por un hombre tenga fuerza suficiente —fecundidad— para incrustarse en el círculo vital de la sociedad.

Este modo de concebir las cosas, llevado a su último límite, vendría a significar que "lo dado" carece del más entrañable de los valores humanos, de aquél que radica en la condición que tienen de ser difusivo, de contribuir a la irradiación del bien, de ser eficazmente fecundo. El sentido cristiano del humanismo lleva implícita la idea de que la capacidad creacional del hombre, reflejo en último término del poder hacedor de Dios, está íntimamente ligado al concepto de servicio. Servir a los demás; estar al servicio de otros hombres es la más noble ocupación que pueda darse, la única que justifica la misma vida, cuyo auténtico objetivo consiste en humanizar el Cosmos, es decir, una parte de "lo dado" por Dios para "servicio" del hombre.

Lo que la persona crea —"lo dado" humano— no es nunca sólo de ella; tiene en su entraña un principio vivificante del cual no puede prescindir el hombre que lo recibe. Al margen de

cualquier razonamiento, percibimos que en "lo dado" existe esta virtud fecundadora. Hasta tal punto es así, que intentamos crear cosas, pensamientos, belleza, cultura en una palabra, con la ilusión de abrir surcos en la sociedad de la que participamos y con el deseo de su permanencia en el futuro. Todos, grandes y pequeños, sabemos que nuestra vida adquiere sentido en proporción al rastro que dejamos. Es, pues, incongruente conceder tanta capacidad creadora a la persona humana que acabe por ahogar paradójicamente la posibilidad de que el surco de lo creado influya en los demás hombres y pierda consiguientemente su condición vivificante.

III

Ahora bien, también es absurdo pensar que "lo dado", por carecer de esa fuerza vivificadora, constriña al hombre de tal modo que lo sumerja en el anonimato masificador de un cosmos absolutamente necesario, negándole toda posibilidad de reacción a lo que le rodea, sumiéndole, en una palabra, en la Humanidad, concepto abstracto al que se transfiere la virtud operativa propia de la persona. Esta idea está en oposición directa con todo lo que percibimos intimamente, al margen también de cualquier razonamiento.

Contradice el sentimiento innato de la dignidad del hombre y nuestra adhesión natural a la conciencia de ser permanentes. Se enfrenta, en último término, con lo más entrañable del yo personal, que es el sentido de la responsabilidad de los propios actos, en un pasado que se puede valorar como medida del porvenir, y en un presente que está siempre en tensión hacia el futuro.

Precisamente porque lo característico del hombre es el estar en razón del futuro, "lo dado" es operativo y no sólo no se opone a la libertad, sino que es uno de los puntos de apoyo de su proyección. ¿Qué representaría la libertad humana si siempre tuviera que partir de cero? La libertad surge de cada uno al decidir con "lo dado" y sobre "lo dado". La voluntad de cada hombre, aunque está influida por "lo dado", trasciende siempre positivamente esta influencia. Las conquistas de nuestra libertad, por ejemplo, son más profundas porque nuestros antecesores se liberaron de otras ataduras que hoy ya no son problema o sojuzgan menos.

IV

Indudablemente que en esta tensión hacia el futuro los actos libres de los hombres del pasado no condujeron todos, ni mucho menos, a liberar a las personas de las injusticias que las oprimían. Algunos de estos actos supusieron incluso la aparición de nuevas sujeciones, que encadenan más que las antiguas y de las que es difícil emanciparse. Pero tal retroceso es la consecuencia directa de algo que está ahí —el mal moral, la autoesclavitud, el dolor— que si no se explica en una concepción trascendente de la vida, y, por consiguiente, se ve también en ello su valor positivo, aunque no sea más que el meramente ejemplar, nos haría caer en la angustia de un existencialismo nihilista. Precisamente la idea del progreso histórico, y en realidad de la Historia que conocemos, tiene su arranque en la línea quebrada, aunque a la larga ciertamente progresiva, con que se nos muestra la vida del hombre sobre la tierra.

De este modo, las graves consecuencias de las caídas de los hombres, que también forman parte de “lo dado” —de la cultura en su más amplio sentido— se convierten en importantes estímulos de la acción humana por la posibilidad de salvarse de su influjo destructor. El hombre, con su entrega a la defensa de lo que considera que es el bien, se libera él mismo y contribuye a liberar a otros, porque ayuda a limpiar lo que estaba sucio en la mente y en el querer.

En definitiva, los hombres construyen, crean, cuando parten de “lo dado” en tensión al futuro. “Lo dado”, por ser creación humana, tiene en sí mismo un principio vivificante que en vez de anular la libertad, permite actuarla sobre supuestos que son siempre positivos cuando el hombre sabe ver el carácter de estímulo que representan, incluso en aquellos hechos cuya esencia negativa es evidente: el mal, el dolor, la decadencia física, las esclavitudes no superadas.

Considerar “lo dado” como algo inerte que está ahí, y a lo que hay que rechazar para que la libertad del hombre pueda actualizarse hacia el bien, es negar lo más radical de la libertad humana, que consiste precisamente en ir creando en una progresiva entrega hacia los demás. Los que así conciben la existencia están en una posición continuamente reaccionaria.

Más también están anclados en el reaccionarismo los que partiendo del mismo supuesto —el carácter inerte de “lo dado” —pretenden anular la libertad del individuo, despojando-

lo de cualquier iniciativa creadora. El marxismo ortodoxo no llegó a calar ni siquiera "el espíritu objetivo" de Hegel —"lo dado"— al confundirlo con la materia, al no darse cuenta de que lo trabajado por el hombre, a semejanza de lo creado por Dios, no es algo inerte, sino vivo, con una fecundidad mayor o menor —ese es otro problema— según que el trabajo lo realice con mayor o menor espíritu de renuncia personal en aras del bien de todos.

Pero es el hombre el que trabaja, y al trabajar, renuncia y entrega libremente, porque quiere hacerlo así, no porque no pueda actuar de otra manera, tal como le sucede a la abeja o a la hormiga. El prestigio y la influencia de la doctrina marxista, tan negadora de la persona humana, sólo es concebible en un ambiente público, cargado de desesperanza colectiva y de alucinante valoración materialista de la vida. Siempre ha habido desespero y materialismo, más nunca, hasta el XIX y el XX, alcanzó el grado necesario de concentración para que una ideología como la marxista pudiera cuajar en hechos políticos de alcance universal. La lucha de clases, elevada a la categoría de dogma social necesario e irreversible, es el corolario obligado de la deshumanización a ultranza implantada por la filosofía individualista triunfante en una etapa anterior y coetánea, la del capitalismo extremado que moldeó la llamada revolución industrial, y cuyo punto de apoyo es la "presunción", el otro vicio opuesto a la esperanza.

Todo ello fue posible por una gradual e intensiva descristianización de los espíritus, cuyo comienzo fue bien simple: la convicción de que lo religioso debía reducirse a la intimidad de la propia conciencia y no debía jugar ningún papel en el campo de las relaciones sociales. Por eso tenía incluso que desaparecer del plano de lo familiar y como elemento "dado" de la misma enseñanza primaria.

Vicente RODRIGUEZ CASADO

(1) El relato más detallado sobre la leyenda negra es por JULIÁN JIMÉNEZ, *La leyenda negra. Leyendas negras del Renacimiento y Siglo de Oro*, 2.^a ed. Barcelona, 1942.

(2) Dos trabajos importantes sobre la leyenda negra han aparecido recientemente en inglés: CHARLES GOSWAM, *The Black Legend: anti-Spanish Attitudes in the Old World and the New* (New York, 1971); que cita referencias de varias secciones sobre las que se apoyan a WILLIAM OF GUINÉE y LEO CASATI y WILLIAM S. MALVIN, *The Black Legend in England: The development of anti-Spanish sentiment, 1550-1650*, Durham, N. C., 1971.

(3) *Ibid.*, op. cit., prefacio.

lo de cualquier iniciativa creadora. El marxismo ortodoxo no llegó a calar ni siquiera "el espíritu objetivo" de Hegel — "lo dado" — al confundirlo con la materia. Si no fuera cuando de que los tratados por el hombre, a semejanza de lo creado por Dios, no es algo inerte sino vivo con una fecundidad mayor o menor, es decir, es otro problema — según que el trabajo lo realice con mayor o menor espíritu de renuncia personal en aras del bien de todos.

Al Renacimiento hombre el que trabaja y el que trabaja, renuncia y entrega típicamente porque quiere hacerlo así, no porque los puede hacer de otros modos, así como sucede en la etapa de la investigación científica y en la industria de las doctrinas nuevas. Los investigadores de la persona humana, todos concebidos en un ambiente típico, cuando se desprecian como científicos del hombre, se desprecian de la vida. El marxismo ortodoxo y materialista más nunca hizo más que repetir el XX, al menos el grado necesario de concentración para que un individuo como la materia pueda estar en los hechos políticos de la vida universal. La lucha de clases eleva a la categoría de forma social necesaria e irreversible, es el trabajo obligatorio de la deshumanización e incluso impide por la fuerza a los individuos humanos en una etapa anterior y coetánea a la del capitalismo, un estado que moldea la llamada revolución industrial y cuyo punto de apoyo es la "pregnación", el otro ciclo opuesto a la espartana.

Todo ello fue posible por una razón e intención de la realización de los espíritus que comienza con el signo de la convicción de que lo religioso debía reducirse a la intimidad de la propia conciencia y no debía tener ningún papel en el campo de las relaciones sociales. Por eso tanta gente que desparece del plano de lo familiar y como elemento "dado" de la vida social, se encuentra en la vida: entonces se avallan algunas de las

WALTER RODRÍGUEZ CASADO

Considero que el "lo dado" es un "lo dado" que a lo que hay que rechazar para poder el que sea rechazado que sea rechazado. En la vida actual, la vida es, más o menos, una vida humana, una vida que se desarrolla en una vida progresiva, una vida que se desarrolla en una vida progresiva.

Más también están en la vida humana, una vida que se desarrolla en una vida progresiva, una vida que se desarrolla en una vida progresiva.